

Capítulo 4 - Quien dice que no tengo ningún hombre en mi casa

Jiang Xiaorou no sospechaba nada y le explicó los diversos aspectos del mundo.

Yi Yun originalmente imaginó que este era un mundo donde las artes marciales eran respetadas, pero después de escuchar la descripción de Jiang Xiaorou, Yi Yun se dio cuenta de que había subestimado la importancia de las artes marciales en este mundo.

Más precisamente, este era un mundo donde las artes marciales eran la vida. En este mundo, los seres humanos tenían sus propias ciudades y campamentos, mientras que el desierto pertenecía a las bestias salvajes y bestias desoladas. Los seres humanos corrían la amenaza de ser atacados por bestias salvajes o bestias desoladas cuando cultivaban o cazaban. Debido a estas monstruosas y enormes bestias, era limitada la gama de las actividades humanas. Así, entre los plebeyos, había un déficit de oferta.

Para un campamento o una ciudad, ilos guerreros de alto nivel eran un salvavidas! Sin la protección de los guerreros de alto nivel, las bestias desoladas podrían destruir a los residentes de los campamentos y ciudades en una noche.

Desafortunadamente para Yi Yun y Jiang Xiaorou, su tribu era una tribu pequeña sin un solo guerrero de alto nivel. Toda la tribu estaba en un estado precario, ya que podía ser destruida en cualquier momento. Debido a la falta de fuerza, estas pequeñas tribus tenían muchos problemas para cultivar o recolectar alimentos. No podían sobrevivir solos, así que confiaban en la fabricación de armas como flechas y armaduras para las ciudades de las grandes tribus a cambio de algunas raciones y bestias para sobrevivir.

Las materias primas para las flechas que Jiang Xiaorou hizo, provenían de una tribu más grande. Ella sólo estaba a cargo de fabricarlos.

“Yun’er, vuelve a entrar. Mañana puedo intercambiar bastantes raciones con estas flechas. Incluso puedo cambiar un pedazo de carne de bestia desolada. ¿Todavía recuerdas a las bestias desoladas?” Esas eran las bestias más fuertes, y sólo las tribus muy grandes podían cazarlas. ¡Comer un pedazo daba mucha fuerza!

“Si uno lo comía durante períodos prolongados, ¡uno podría convertirse en un guerrero muy rápido!” Jiang Xiaorou lo dijo soñadoramente, ya que si su hermano podía convertirse en un guerrero, sería absolutamente espléndido.

Era una pena que sólo tuvieran la oportunidad de comer una bestia desolada cada pocos meses. Las esperanzas de convertirse en un guerrero estaba destinado a ser un deseo extravagante.

Sin embargo, en las grandes tribus, los jóvenes tenían bestias desoladas en sus comidas, y en realidad no era considerado valioso entre las grandes tribus. Aunque las bestias desoladas eran difíciles de cazar, una bestia desolada tenía más de diez metros de altura y pesaba unas pocas toneladas. Era suficiente para alimentar a diez personas durante años.

Para las elites orgullosas de las grandes tribus, la carne de las bestias desoladas era para los plebeyos. Lo que comían eran los huesos de las bestias desoladas o los huesos desolados.

Toda la esencia de las bestias desoladas estaba en sus huesos desolados. Un conjunto enorme de esqueleto de bestia desolada podría ser refinado a través de un método especial para obtener una

esencia de hueso desolado del tamaño de un frijol.

Esta esencia de hueso desolado era utilizada para ayudar a los guerreros a romper sus límites abriendo sus meridianos, estimulando los pulsos de sangre y diversos efectos beneficiosos. Era algo que todos los artistas marciales anhelaban.

Por supuesto, una esencia de hueso desolado era simplemente una leyenda para familias pobres en una tribu humilde como Jiang Xiaorou y Yi Yun.

Desprender una esencia de hueso desolado, incluso refinar una pieza de hueso desolado requeriría muchos pasos y métodos secretos. Era imposible para una persona normal refinarlo con éxito.

“Bestia desolada, esencia de hueso desolado...” Yi Yun murmuró para sí mismo. Los términos que escuchó de la boca de Jiang Xiaorou lo sorprendieron, pues ella estaba muy bien informada.

Después de una noche silenciosa, Yi Yun se despertó temprano a la mañana siguiente debido a que tenía hambre.

Sin comer durante unos días, y sólo comiendo un poco de gachas, el nivel de hambre de Yi Yun estaba comprensiblemente alto.

“¡Herman Xiaorou!”

Ahora, Yi Yun estaba acostumbrado a llamar a Jiang Xiaorou, hermana. Había aprendido de la conversación de ayer con Jiang Xiaorou que solía llamar a Jiang Xiaorou “Hermana Xiaorou.”

“Oh... Hermana Xiaorou, por qué estás...”

Yi Yun repentinamente se dio cuenta de que la ropa de Jiang Xiaorou estaba empapada con mucho rocío, y sus ojos originalmente brillantes estaban manchados con vasos sanguíneos rojos. Parecía muy cansada.

Mirando los dos fajos de flechas que Jiang Xiaorou estaba abrazando, ¡estaba claro para Yi Yun que Jiang Xiaorou no había dormido durante toda la noche para terminar las flechas!

Eran tan pobres que no podían encender una lámpara. Jiang Xiaorou había usado el débil resplandor de las luciérnagas y la luz de la luna para arduamente terminar las flechas durante la noche.

Jiang Xiaorou sonrió diciendo, “Yun’er, cuando te habías caído y lastimado, seguí cuidando de ti. En los últimos dos días, estaba ocupada con tu entierro y ritos, así que no tuve tiempo de hacer las flechas. Hoy es el día en que los intercambiamos por raciones, así que si no me hubiera apresurado a terminarlos, los dos nos moriríamos de hambre. ¡Incluso te voy a traer carne de bestia desolada para alimentarte!”

Mientras decía eso, Jiang Xiaorou miraba cariñosamente a Yi Yun.

Yi Yun estaba asombrado al ver a Jiang Xiaorou usando el linóleo para envolver los dos fajos de flechas cuidadosamente. Su expresión era la de alegría y satisfacción.

Yi Yun exhaló profundamente y apretó los puños. Estaba decidido a darle a la hermana que le cuidaba una vida mucho mejor.

“¡Vamos, es hora de recoger nuestras raciones!”

Jiang Xiaorou se aferró a Yi Yun mientras llevaba los dos paquetes de flechas pesadas. Llegó llena de anticipación al campo Valle del Sol, donde estaba teniendo lugar el intercambio de raciones.

Ya había mucha gente reunida allí.

Lo que llamó la atención de la gente fue el hombre con una túnica en el estrado.

Se veía de unos veinticinco años y se sentó majestuosamente en una silla cubierta de piel de bestia. Una espada bien hecha colgaba de su cintura.

El hombre de la túnica miraba perezosamente a la multitud sufriente que estaba debajo del escenario.

Estas personas estaban moviendo los fajos de flechas y los conjuntos de exquisita armadura de cuero. Una persona que se parecía a un tesorero registró cada elemento que fue movido.

De pie junto al hombre de la túnica estaba un anciano vestido de amarillo. Él estaba muy sonriente, con una mirada aduladora en su cara.

“¿Las armas y las armaduras son satisfactorias, Señor Tao? El anciano se inclinó ante él mientras su rostro se arrugaba. El hombre de la túnica miró al anciano antes de resoplar como respuesta.

Aunque el hombre de la túnica estaba lleno de desdén, el anciano no traicionó ninguno de sus pensamientos y siguió sonriendo.

El Señor Tao era un embajador de una gran tribu, y estaba a cargo de recoger las armas. Debido a que el Señor Tao no era considerado especial en su tribu, fue enviado aquí, pero para el anciano con túnica amarilla, era alguien de suma importancia.

Jiang Xiaorou entregó los dos fajos de flechas que hizo a cambio de dos pequeñas tablas de madera. Con las dos tablas de madera en la mano, el rostro de Jiang Xiaorou enrojeció mientras los agarraba con fuerza en sus manos húmedas, porque esto era para su ración y la de su hermano.

Después de quince minutos, todas las armas y armaduras fueron almacenadas en el carro grande que fue jalado por dos grandes caballos con cuernos.

El Señor Tao reviso perezosamente los libros mientras lanzaba un gran baúl de madera al anciano de túnica amarilla antes de irse con sus subordinados.

El anciano de túnica amarilla despidió educadamente al Señor Tao con sonrisas antes de limpiarlas finalmente de su rostro para exaltar un rostro de dignidad.

Todos los tribales estaban ardiendo de anticipación, diciendo, “Patriarca, por favor distribuya las raciones.”

“¡Cierto! ¡No lo hemos recibido en meses!” Un par de personas habían empezado a gritar porque todos estaban esperando recoger las raciones para llenar sus estómagos de regreso a casa.

“¡Silencio!” Mientras el anciano de túnica amarilla reprimía a las masas con un gesto. Yi Yun nunca esperó que este viejo anodino fuera el Patriarca.

“¡Ya que todo el mundo está tan impaciente, distribuyamos las raciones!” En el momento en que terminó de hablar, unos hombres fuertes se acercaron apresuradamente y sacaron bolsas de raciones de un almacén y las apilaron en un pequeño montículo.

“Esto no está bien, Patriarca. ¿Por qué hay tan poco?”

“¡Así es! ¡Solía haber mucho más! Además, ¿por qué no vemos ninguna bestia?”

Mucha gente comenzó a agitarse porque habían entregado más armas que años anteriores, sin embargo, la cantidad recibida era patéticamente menor. No sólo las raciones se redujeron a la mitad, sino que incluso las bestias habían desaparecido.

“La Tribu Nube de Fuego ha ido demasiado lejos, ¿cómo pueden irse dejándonos esta pequeña cantidad?”

“Patriarca, ¿cuál es el significado de esto?”

Al ver que la turba se estaba volviendo más alborotada, el anciano de túnica amarilla bufó y dijo, “¡Cierren la boca! Lo entenderán dentro de poco. ¡Distribuyan las raciones ahora! ¡Entreguen sus tablas de madera, y lo que reciban será todo lo que obtendrán!”

El anciano de túnica amarilla lo dijo con fuerza, lo que resultó en que muchos de los descontentos cerraron la boca inmediatamente. Este anciano de túnica amarilla era un guerrero. A pesar de que era un guerrero de Sangre Mortal de bajo rango, él era definitivamente el pilar de la tribu, muy pocos se atrevieron a desafiarlo.

¡Los del campo de preparación de guerreros son los primeros en recibir las raciones! En el momento en que el anciano de túnica amarilla agitó su mano, un grupo de hombres con piel de animal avanzó. Su edad oscilaba entre quince y cuarenta años. Sin excepción, todos eran fuertes y musculosos debido a su entrenamiento. Estas personas eran miembros del campo de preparación de guerreros, y eran la esperanza de la tribu. Tantos jóvenes como adultos tenían buenos atributos físicos, ellos eran elegidos desde jóvenes para su formación. Además de cazar de vez en cuando, no cultivaban ni fabricaban flechas o armaduras.

Además, tenían beneficios como la comida siendo distribuida primero al campo de preparación de guerreros. Porque, si alguno de ellos se convirtiera en un guerrero de clase alta, traería muchas riquezas a la tribu. Además de ser capaces de protegerlos, las capacidades de salida de los guerreros de alto nivel eran extremadamente altas, ya que eran lo suficientemente fuertes como para salir al desierto a cazar. Sólo unas cuantas grandes fieras serían suficientes para alimentar a toda la tribu durante días. ¡Sin exageración, un solo guerrero de alto nivel podría sostener una pequeña tribu!

Había decenas de personas en el campo de preparación de guerreros, y como nunca participaron en la fabricación, naturalmente no tenían ninguna tabla de madera; pero cada uno de ellos aun así se llevaba una gran bolsa de raciones.

La pequeña cantidad de raciones se redujo en una quinta parte, pero siempre había decenas de personas que no recibían raciones en comparación con el campo de preparación de guerreros.

A partir de esto, muchos estaban destinados a morir de hambre.

Jiang Xiaorou, que estaba al lado de Yi Yun, agarró firmemente la tabla de madera. Su rostro estaba pálido porque sus días estaban contados si no lograban obtener ninguna ración.

La gente estaba solemne mientras los miembros del campamento de preparación de guerreros tomaban su parte habitual, lo que definitivamente significaba que no había suficiente para distribuir.

“Hogares con hombres de Nivel Uno, ¡vengan a recoger sus raciones!” El anciano de túnica amarilla dio otra orden. En este mundo donde las artes marciales eran la vida, los hombres que no eran del campo de preparación de guerreros se beneficiarían de una distribución proporcional a sus capacidades.

Una prueba simple era la fuerza; ¡ser capaz de levantar 300 libras era un hombre de Nivel Uno!

Cuanto menos se cargaban, más bajo era su nivel.

Aquellos hogares con hombres de Nivel Uno lanzaron un suspiro de alivio y se apresuraron a recoger sus raciones. Las tablas de madera eran sólo para mostrar. Estos hogares recibían raciones mucho menos de lo normal, pero al menos recibieron algo.

Estos hogares eran originalmente más ricos, y tendrían excedentes de alimentos. Así que a pesar de que sus días por delante eran frugales, no era una situación desesperada.

“Hogares con hombres de Nivel Dos, ¡vengan a recoger sus raciones!” El anciano de túnica amarilla abrió la boca de nuevo. Comparado con la persona que se inclinaba ante el “Señor Tao”, este anciano de túnica amarilla era una persona totalmente diferente con su actitud fría.

Un hombre de Nivel Dos podría levantar alrededor de 250 libras de piedra. Las raciones que recibieron se redujeron mucho.

Las bolsas de raciones se agotaron rápidamente. Con cada bolsa desaparecida, la cara de Jiang Xiaorou se ponía más pálida. Sus manos húmedas agarraron la tabla de madera firmemente.

El problema no era tener menos bolsas de raciones; esto era una cuestión de vida y muerte. ¡Sin las raciones, morirían de hambre!

Originalmente estaba llena de esperanza hacia la distribución de raciones. Además de recibir las raciones, esperaba recibir un pedazo de carne de bestia para darle a Yi Yun. Sin embargo, ni siquiera había raciones normales.

“Hogares con hombres de Nivel Tres, ¡vengan a recoger sus raciones!”

Con las raciones agotándose, Jiang Xiaorou contuvo la respiración.

El anciano de túnica amarilla frunció el ceño, ya que la cantidad de raciones era demasiado pequeña. Muchos aún no habían recibido sus raciones. En los próximos meses, muchos estarían condenados a morirse de hambre.

Pero para el beneficio de la tribu, para tomar esa oportunidad de oro, el anciano de túnica amarilla

sólo podía endurecer su corazón y sacrificar a los débiles.

Era común que la gente muriera de hambre o enfermedad en la tribu. Las condiciones de vida adversas dieron como resultado que la esperanza de vida media sea espantosamente corta.

“El resto, vengan a recoger sus raciones.”

Con esas palabras, un gran grupo de personas se precipitó hacia adelante. Jiang Xiaorou gritó mientras la muchedumbre la empujaba.

Ella estaba herida por su caída, pero se aferró a su tabla de madera, como si su entrega fuera su esperanza.

“Hermana Xiaorou.” Al ver a Jiang Xiaorou caer, Yi Yun corrió a través de la muchedumbre y la levantó.

“Hermana Xiaorou, ¿estás bien?” Yi Yun estaba ansioso ya que ser pisoteado por una multitud daría como resultado en la muerte. Jiang Xiaorou se aferró a la mano de Yi Yun.

“Dejen de empujar. ¡Sean ordenados!” Gritó el anciano de túnica amarilla. Su voz parecía estar impregnada de una energía especial, haciendo que la turba que estaba abalanzándose hacia adelante se tranquilizara.

“¡Alinéense uno por uno! El anciano de túnica amarilla era dominante. Nadie se atrevía a desafiarlo porque todos sabían que tenía el poder. Él estaba a cargo de la tribu, y ejecutaría a quien lo desobedeciera.

La gente hacía fila para las raciones, aunque fuera una cantidad patética. Pero en un momento, las raciones se habían acabado, dejando a muchos sin nada.

El corazón de Jiang Xiaorou se hundió. Sin las raciones, no podían sobrevivir.

“Wang Long, saca algunas raciones almacenadas,” dijo el anciano de túnica amarilla a un hombre robusto. Wang Long era uno de los miembros de la familia del anciano vestido de amarillo.

“Sí, Patriarca.” Wang Long se marchó y regresó en poco tiempo con un pequeño carro de raciones. Estas eran las raciones almacenadas que contenían sólo grano.

En la Tierra, comer grano era una fuente de vitaminas que producía salud. Sin embargo, en este mundo alternativo, era una cuestión totalmente diferente. El grano era los restos después del procesamiento. Fue mezclado con salvado de trigo como alimento. El gusto era horrible y difícil de tragar.

También el grano era bajo en nutrientes, y difícil de digerir. De hecho, proporcionaba muy poca energía, alrededor de la mitad de las raciones. Aunque era grano, era mejor que nada. La multitud sólo podía resignarse al destino y recogieron la cantidad extremadamente pequeña de grano. Jiang Xiaorou estaba justo en la parte de atrás, y en su turno, casi no quedaba grano.

Pasó las dos tablas de madera empapadas de sudor y recibió dos bolsas de granos del tamaño de una mano. Incluso si ella y Yi Yun comían los granos como gachas, no duraría más de diez días.

Jiang Xiaorou estaba aturdida mientras sostenía las bolsas ligeras de granos, no queriendo aceptar su destino.

Su hermano acababa de regresar de entre los muertos, ¿acaso iban a morir de hambre?

“¿Por qué te quedas allí, deja de bloquear el camino?” El hombre a cargo de distribuir el grano dijo con impaciencia, deseando que Jiang Xiaorou se fuera lo antes posible.

Jiang Xiaorou sintió cólera. Había trabajado duro durante la noche para hacer esas flechas, y todo lo que conseguía era esa pequeña cantidad. Aunque era una chica débil, se atrevió a enfrentarse al grupo de hombres que poseían autoridad en la tribu. “¿Por qué tan poco? Entregué dos fajos de flechas. No sólo no conseguí las raciones, isino que todo lo que conseguí fue grano que esta lejos de la cantidad normal!”

El hombre encargado de distribuir el grano se quedó aturdido. Nunca esperaba que la joven tuviera el valor de cuestionarlo.

“¿Sabes las reglas? Ustedes son solo un niño, y una niña. Sin un hombre en casa, ¿cuál es el punto de tener tanta comida? ¡Sería un desperdicio!”

En este mundo, las tribus más pequeñas favorecían a los hombres. En las grandes tribus, había varias clases de bestias desoladas, e incluso huesos desolados. Así que las diferencias entre los dos sexos no importaban tanto.

Pero en una tribu pequeña, la fuerza de un hombre era una brecha a que no podía ser cerrada. Pocas chicas tenían la fuerza comparable a los hombres.

Al ser menospreciada, Jiang Xiaorou gritó airadamente, “¿Quién dice que no tengo ningún hombre en mi casa? ¡Hay uno aquí!” Diciendo eso, Jiang Xiaorou agarró la mano de Yi Yun y lo puso a su lado.